



Interpretando Obras Cinematográficas

Universidad de Los Andes

Consejo de Desarrollo Científico,
Humanístico y Tecnológico (CDCHT)

Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa

Interpretando Obras Cinematográficas

Miriam Villarreal
COMPILADORA

Prólogo de:
Abdel M. Fuenmayor P.

Universidad de Los Andes
Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico
(CDCHT)

 **Centro de Investigaciones en
Sistemología
Interpretativa**

Universidad de Los Andes / Facultad de Ingeniería
Mérida - Venezuela
Telf.: (0274) 2402942 / Fax: (0274) 2402997
e-mail: sisint@ula.ve / <http://www.ing.ula.ve/~sisint>

Interpretando Obras Cinematográficas

© 2003 - Universidad de Los Andes.

Consejo de Desarrollo Humanístico, Científico y Tecnológico (CDCHT)

Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa (CSI)

© 2003 - Miriam Villarreal.

1ª Edición.

Reservados todos los derechos.

Hecho el depósito de ley.

Depósito Legal: LF23720038001844

ISBN: 980-11-0740-5

Diseño de Portada: Miguel Rodríguez

Diagramación Electrónica: Miguel Rodríguez

Impreso en: Talleres Gráficos Universitarios (ULA).

Indice

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| PRÓLOGO | i |
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| CONTACTO LA REUNIÓN Una interpretación de la película "Contacto" Ramsés Fuenmayor | 17 |
| CONTRATO SOCIAL INEXISTENTE: LA ILUSA BODA DEL PATRONO Y EL OBRERO EN VENEZUELA Una interpretación de la película "La Boda" Alejandro Ochoa Arias | 37 |
| CYRANO DE BERGERAC Una interpretación de la película "Cyrano de Bergerac" Miriam Villarreal | 49 |
| DE LOS OJOS DE PIXOTE Una interpretación de la película "Pixote" Jorge Dávila | 55 |
| DES-CUBRIENDO FRATRIA Una interpretación de la película "Estación Central" Jorge Dávila | 63 |
| DOS MUNDOS, DOS VISIONES Una interpretación de la película "The Story of Qiu Yu" Abdel M. Fuenmayor P. | 71 |
| EL LADO OSCURO DE "EL LADO OSCURO DEL CORAZON" O DE LOS DISTINTOS MODOS DE CONVIVIR CON LA MUERTE O DE LA REINVENCIÓN DE DIOS Una interpretación de la película "El lado oscuro del corazón" Roldán Tomasz Suárez | 83 |
| EL MANDADO DE "UNA VIDA Y DOS MANDADOS" Una interpretación de la película "Una vida y dos mandados" José J. Contreras | 89 |
| EL MARIDO DE LA PELUQUERA Una interpretación de la película "El marido de la peluquera" Ramsés Fuenmayor | 101 |
| EL RESONAR DEL ENVIO Una interpretación de la película "El Violin Rojo" Ramsés Fuenmayor | 107 |
| EN NOMBRE DEL NOMBRE Una interpretación de la película "Las Brujas de Salem" Ramsés Fuenmayor | 123 |

PRÓLOGO

I: La interpretación

En el primer capítulo de su obra "Les Mots et les Choses" ("La y las Cosas"), Michel Foucault ofrece una metódica descripción de de pintura de Diego Rodríguez de Silva y Velázquez titulado "Las (1656). El cuadro de Velázquez es una composición donde figura artista pintando al rey Felipe IV y a su esposa, modelos que han de i fuera del cuadro, y que sólo se adivinan mediante originales recu pintura, principalmente la dirección de la mirada del pintor, la de meninas y la de otros personajes (miradas que se dirigen hacia el cuadro, donde se supone que están los modelos), así como tambie el caballete -de los cuales sólo se ve una parte del marco y del i imagen (la de los modelos- los reyes) que refleja un espejo que er ocupa el fondo de la escena.

La minuciosa descripción de Foucault sigue un hilo que se de múltiples vericuetos y matices de la pintura para construir con tacto un desciframiento conceptual, tal como lo haría la obra de un maesti que hace aparecer de entre sus manos -como por arte de encanta milagro de su creación. Y esta creación de Foucault es una inte entre las tantas posibles, de la realidad. En este caso, de la realidad de Velázquez.

A través de las páginas del capítulo de la obra de Foucault, e discerniendo una situación que se proyecta más allá de lo que no sentidos, y que trasciende el plano sensorial, visible (la escena de para remontarse a otras humanas realidades invisibles, que sól indirecto se ponen de manifiesto en el cuadro: la del pintor (Ve carne y hueso), la de la pareja real que está siendo pintada y la espectador -actual o potencial. Este intercambio entre los de realidades (visible e invisible) no se detiene en el nudo mismo don quiere hacernos aparecer el juego dialéctico de los dos mundos escena y el de fuera de la escena) que se unen mediante el recurs el de un pintor que se pinta a sí mismo en la tarea de pintar los dos (los reyes) que están fuera del cuadro. En efecto, más allá de e movilidad de escena y escenario, hemos de situar en el entorno

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| EL OLVIDO... ARMANDO FRAGMENTOS DE FRAGMENTOS DE FRAGMENTOS... Una interpretación de la película "Una pura formalidad" Ramsés Fuenmayor | 149 |
| ESPIGAS EN EL MAR Una interpretación de la película "Una casa con vista al mar" Jorge Dávila | 171 |
| FORREST GUMP Una interpretación de la película "Forrest Gump" Hernán López Garay | 189 |
| JESUCRISTO SUPERESTRELLA Una interpretación de la película "Jesucristo Superestrella" Roldán Tomasz Suárez | 203 |
| "KOLYA" LAS AMBIGÜEDADES DE LA EXISTENCIA HUMANA Una interpretación de la película "Kolya" Roldán Tomasz Suárez | 219 |
| LA CENA (O BANQUETE) DE BABETTE Una interpretación de la película "La fiesta de Babette" Abdel M. Fuenmayor P. | 241 |
| LA MIRADA DEL HOMBRE OSCURO Una interpretación de la película "Bwana" Alejandro E. Ochoa Arias | 251 |
| LO QUE QUEDA DEL DÍA Una interpretación de la película "Lo que queda del día" Abdel M. Fuenmayor P. | 263 |
| LOS SUEÑOS DE AKIRA KUROZAWA Una interpretación de la película "Sueños" Hernán López Garay | 277 |
| ¡MONTARAS A LA CIMA, MONTARAZ! Una interpretación de la película "La última cena" Jorge Dávila | 285 |
| REALIZARSE HASTA DESTRUIR LOS PROPIOS LÍMITES: UNA EXTRAÑA MODALIDAD DE CRÍTICA Una interpretación de la película "Asesinos por naturaleza" Ramsés Fuenmayor | 297 |
| RASHOMÓN Una interpretación de la película "Rashomón" Ramsés Fuenmayor | 305 |

UNA VIDA Y DOS MANDADOS

Ficha técnica de la película

Título: Una vida y dos mandados.

País: Venezuela, 1997.

Dirección: Alberto Arvelo Mendoza.

Intérpretes principales: Jordani Montilla, Nelson Ramírez, John, Marquez, Germán Mendieta, Ramona Pérez, Bernardino Angel.

Actuaciones especiales: de Andrés Magdaleno, Alfredo Carnevalli, Ingrid Muñoz, Leonardo Moreno y Alfonso Urdaneta.

RESUMEN

El alma andina, en el contexto histórico de la caída de Pérez Jiménez, luego Betancourt y la campaña de Leoni. La visión de un país por un niño que fue un adolescente y después un hombre joven, en Mérida. El mecanismo narrativo son los recuerdos que siguen la historia del protagonista que llega a los cincuenta años y a partir de una vieja fotografía que recibe de obsequio se introduce en el pasado, un sueño extraño y premonitorio. En su viaje al encuentro de las montañas donde creció y se hizo hombre hay opciones, caminos que se bifurcan, con un sesgo poético y la sucesión de hechos y acontecimientos. La recuperación de historias y de la memoria personal y colectiva...¹

EL MANDADO DE "UNA VIDA Y DOS MANDADOS"²

Una interpretación de la película Una vida y dos mandados

José J. Contreras³

*

Soy oriundo de Maracay, ciudad empresarial y tecnológica por excelencia. Vivi durante muchos años en el primer edificio de propiedad horizontal que se construyó en mi ciudad. Mi apartamento estaba rodeado de plantas industriales. Allí, dos cuadras al sur, Manufacturas Venezolanas de Papel (MANPA), tres cuadras al norte, Telares de Maracay, tres cuadras al oeste Texfin y Caracas Paper Company (CAPACO) y al oeste, justo detrás del edificio, las pequeñas empresas de la zona industrial de San Miguel. Todos los días a las 6:00 am, a las 12:00 pm y a las 6:00 pm se podía escuchar el silbato de los telares y se veían pasar bandadas de trabajadores en bicicleta. Desde mi cuarto se podía divisar el Lago de Valencia el cual, por cierto, sólo logre tocar veinte años más tarde. Desde el balcón podía ver la sede nacional de Corpoindustrias y el Río Güey ya canalizado. Si afinaba la visión podía ver las antenas de transmisión, allá

¹Una versión anterior fue publicada en el diario "Frontera" el día 21 de Junio de 1998 con el título "A Propósito de Una Vida y Dos Mandados".

³Grupo de Investigación Aplicada Paideia, e-mail: jose_j@lycosmail.com

arriba, en las montañas del parque nacional Henry Pittier y si afinaba el oído, escuchaba el ruido de la autopista Caracas-Valencia, allí, justo detrás de MANPA. A unos cien metros estaba el mausoleo del General Juan Vicente Gómez quien, sin lugar a dudas, comenzó la industrialización del país y planificó la creación de una ciudad en la zona estratégica de Maracay.

Culturalmente, Maracay es un prototipo de ciudad industrial. Mis amigos son llaneros, zulianos, caraqueños, andinos, orientales, colombianos, italianos, españoles, portugueses, chinos y libaneses. Algunos somos nacidos allá pero con sangre de otros lares, como en mi caso, que llevo sangre andina. En Maracay, todos vivimos al ritmo de la industria, en concierto con ella. Todos somos empleados o empleadores. Todos trabajamos de algún u otro modo, desde alguna u otra posición, con uno u otro propósito, por el desarrollo industrial.

Con este sedimento cultural me vine hace unos años a estudiar a Mérida. Mérida no me era extraña, al menos eso creía. Ya había estado anteriormente en ella en plan de trabajo, visitando clientes de tecnologías de punta. Había participado también en congresos y conferencias sobre tecnología de multimedios en la prestigiosa Universidad de Los Andes. Mérida no me era extraña porque, al menos yo así lo veía, era una ciudad que servía de reposo para dedicarse a pensar. Y para ese momento *pensar* significaba para mí: esimismarse en la búsqueda por el desarrollo y planificación de técnicas para la industrialización.

Sin embargo, al cabo de muy poco tiempo empecé a notar algo extraño en el modo del ser del merideño. En particular, me asombraba observar en profesores de la Universidad, cuya cultura es andina, la claridad con la que se comunicaban en el terreno de lo académico, mostrando, sin embargo, un silencio extraño ante tópicos más personales. No se trataba del respeto a la privacidad, sino de una forma de comunicación distinta que amerita del recién llegado un entrenamiento en la captación de las miradas esquivas. Esa misma mirada, huidiza y silenciosa, que en "Una Vida y Dos Mandados" refleja el amor del encuentro entre la madre y su hijo en el seminario de La Grita o el odio del paramero que le clava el puñal a su enemigo.

Creo que "Una Vida y Dos Mandados" interpreta y refleja el modo de ser del merideño. Ese modo de ser que se me hacía entraño y extraño.

Su título conjuga la lucha, la esquizofrenia, y la cohabitación de principios culturales que soportan el comportamiento del oriundo de la ciudad de Mérida. Se trata de una cultura que *manda* caminos distintos en una sola vida. Por ello, su protagonista parece andar por mundos distintos, parece buscar horizontes distintos, parece alejarse del origen y parece tan cercano al mismo.

La película comienza con la presentación de un empresario exitoso, un hombre modelo de la ciudad industrial quien logró coronar sus proyectos. El hombre prototipo de la ciudad industrial es un individuo emprendedor que planifica. Es un gerente de proyectos que coordina la adquisición y uso de los recursos necesarios para el logro de ciertos objetivos previamente establecidos. Dichos objetivos están ligados a bienes intelectuales y materiales que, curiosamente, son buenos porque permiten ampliar la capacidad para la adquisición de un mayor número de bienes. Es decir, los bienes de la ciudad se caracterizan por ser recursivos: los bienes son buenos porque permiten adquirir otros bienes que a su vez son buenos porque permiten adquirir otros bienes y así, como el dinero.

En esta búsqueda el hombre ciudadano ha logrado contruirse una naturaleza artificial. El ciudadano se mueve de artificios en artificios y es este mundo el que considera más suyo, más humano. Dichos artificios le permiten despreocuparse de los avatares de la naturaleza primera. Este hombre no tiene que inquietarse por la culebra, por perder el camino en la neblina o por la impiedad del clima. El hombre de ciudad puede dedicarse a planificar. Se trata de un "hombre de futuro" que se proyecta sobre el porvenir con actitud desafiante. Se trata de un hombre que trata de eliminar todas aquellas amenazas e imprevistos que le impidan alcanzar los bienes planificados.

En "Una Vida y Dos Mandados", Romer -su protagonista- es mandado a convertirse en un hombre de bien, entendido ello de un modo distinto a como se entiende en el páramo. De este modo, Romer comienza un largo proceso de educación y entrenamiento que lo irá llevando, poco a poco, a crear las condiciones mentales y abstractas para hacerse un hombre de ciudad que planifica y gerencia proyectos.

Comienza por disciplinarse en el internado de un Seminario y empieza a adquirir conocimiento. ¡Esto es importantísimo!. En primer lugar, Romer

se separa de su familia, de sus amigos, de su padrino, de su páramo y de su cultura. Comienza el proceso de acercarse al conocimiento de los rígidos modelos cristianos católicos, el Latín, las artes y las matemáticas. El proceso fue exitoso, muy exitoso, y cuando la disciplina del internado comenzó a oponerse a las metas personales que comenzaba Romer a visualizar, se va *pa'l hijueputa*, y abandona el Seminario.

El internado ya había cumplido su objetivo y se le deja. La vida continúa, deja La Grita y se va a una ciudad más grande, Mérida. Allí monta un tarantín y así el muchacho entra al mercado: compra y vende. Con el dinero que reúne adquiere uno de los bienes más importantes para el hombre de ciudad: el carro. Ese dispositivo por excelencia que permite la disminución de la distancia y del esfuerzo. Se acercan los pueblos del páramo y para allá se lanza con su amigo y su novia. Como buen ciudadano se va al campo a presentarles la cultura de la ciudad. Les lleva una obra teatral de títeres y, por supuesto, cobra por la entrada. El proyecto fracasa porque su socio, Cosme, se embriaga. Su embriaguez trataba de ahogar la certidumbre de la imposibilidad de convertir en realidad su propio proyecto, ¡ser ingeniero!

Mérida ya no cumple las expectativas de Romer y se va para Caracas, a vivir con un tío. En ella le escribe una carta a su madre y ¡miente!. Dice que se rodea de la gente más importante del país y que su tío se ha convertido en un hombre importante. ¡Pamplinas! se rodeaba de gente importante porque era el mesonero de un restaurant del Country Club caraqueño al cual asistía Romer. Betancourt, se bailaba con La Billo's Caracas Boys y porque Renny Otolina le llegaba a su comedor a través del dispositivo llamado Televisor. Su tío reflejaba lo que un hombre ciudadano no debía ser, un conformista que le bastaba con ganar unos "realitos" que le dieran para comer. Pero Romer, buen ciudadano, buen industrial, buen emprendedor, no se conformaba con eso. Romer entendía que la esencia de la industria no está en hacer los "realitos", sino en reinvertirlos. Se ensimisma y se balancea en una mecedora buscando solución a su problema.

A los pocos días, Romer parte. Se va para Los Llanos venezolanos. Se va a ganar menos dinero, pero entiende que ello tiene más futuro, es decir, que tiene más sentido con su actitud ciudadana. Tiene sentido porque se va como el maestro de la escuela. Ya no es un mesonero, sino un maestro. Con su trabajo enseña y aprende y ello es una reinversión.

Finalmente, tiene sentido porque con ello vuelve a llevar la cultura de la ciudad a los campesinos. Les enseña a leer, escribir y calcular: las herramientas básicas para la planificación en la industria.

Con ello, Romer se hace nuevamente mensajero de la cultura entrometida de la ciudad industrial. En efecto, la cultura ciudadana se cree universal y superior y por ello cree contar con el derecho para transformar cualquier otra alternativa de forma de vida. Y por ello, llega a todos los rincones posibles a través del televisor, la radio o la educación formal. Romer, como maestro, se va a trabajar a la provincia para así colaborar en la transformación y el *desarrollo* del país. Se va a enseñar el progreso que conlleva la gerencia de proyectos a futuro como sentido de la vida.

La tempestad destruye la escuela y no sabemos más de Romer sino hasta que cumple sus cincuenta años. Allí, vemos al hombre maduro, a un hombre que ha logrado cosechar éxitos y coronar sus proyectos. Vemos a un buen emprendedor, un buen industrial.

Pero en ese mismo momento, Romer recibe un presente de su hermana. Se trata de una fotografía en blanco y negro. Estaban Romer, su madre y su hermana con la mirada enfocada hacia la izquierda. En dirección a la pequeña quebrada y el puentecito que comunicaba con la carretera de tierra que cruzaba el páramo y que llegaba a la ciudad. Con la mirada baja y en el camino por el que Romer se iría poco tiempo después.

Y en los recuerdos que la fotografía traía, Romer tiene un sueño. El niño que vivió en el páramo se encuentra consigo mismo en su caminar hacia la ciudad. En su formación como hombre industrial. Y así llega al llegadero. Llega el momento de olvidar sus orígenes. Su asimilación completa en la dinámica industrial. Su asimilación completa como planificador de futuro. Y sueña la muerte de su madre. El niño del páramo le pregunta al Romer de un futuro, ahora presente, si no había visto a su mamá. Y en su búsqueda encuentra a Ninfa, su madre, en el ataúd, siendo lanzada al fondo de la laguna... Era el momento crucial, su realización completa como el hombre de la cultura ajena al páramo que su madre lo había mandado a ser...

"Su mamá ya no está..."

Y es en este momento que la visión paramera regresa a tropel. La muerte de su madre le vuelve a dar sentido a la visión paramera de la vida porque ella es en sí misma una cultura de muerte. Una cultura que cobra sentido en la constante co-presencia de la muerte.

Mientras el hombre de ciudad es un hombre de futuro, el paramero vive en la muerte. Vive en el fin que lo origina. El hombre de ciudad planea el proyecto que le proveera de bienes y verifica los pasos, los recursos, las fortalezas, las debilidades, saca cuentas. El paramero es un silencioso contador de cuentos de *aparecidos* y de fantasmas. Cuentos sobre el más allá que se hace más "acasito". Se trata de cuentos del misterio de lo oculto en la laguna, en la neblina, en la vida y en la muerte. El *aparecido* es el espectro de un ánima que viene de allá a purgar sus penas. Es el espíritu de alguien que no murió en comunión con Dios. La vida paramera cobra sentido en su constante búsqueda por vivir en armonía con el Todo. El relato del *aparecido* transmite la valoración de la búsqueda de tan ansiada armonía. Relatarlo pregona los valores de lo bueno y lo malo en el respeto al más allá. Respeto que contrasta con la actitud desafiante del ciudadano para quien el misterio es una incertidumbre a eliminar.

Y es este relato del *aparecido* el que hace respetar y temer al misterio, a lo oculto. Se trata de una cultura que no se escribe en libros, ni se calcula en los números. Ella se susurra en las apariciones en la neblina, en los sueños de los parameros, en los monstruos del riachuelo, en la pesca de las truchas y en los relatos. El hombre de ciudad cuenta números. El hombre del páramo cuenta cuentos.

Por ello, en la mirada del paramero no se refleja la fijeza y el desafío del hombre de ciudad, sino un temor o un respeto hacia lo otro. Y por ello camina lentamente, con cuidado, como no queriendo pisar. Habla "pasito", como no queriendo aturdir. Mira de abajo hacia arriba, como el siervo, no queriendo irrespetar. El paramero no anticipa las variables y las amenazas, se "viste de bonito" y acepta conforme lo que Dios manda. "¿Cuál es el afán?", pregunta el paramero extrañado, ante el *afanoso afán* por lograr algo incomprensible para él.

La armonía de la comunidad es también parte de la búsqueda de la comunión con el Todo. Una armonía comunitaria fundada en valores ancestrales que se transmiten en la construcción de la casa, en la comida

en familia, en el trabajo conjunto. Pero también, en el asesinato del tal "Marcos Villarreal", el cual siendo un recién llegado, osó cortejar a la muchacha que había sido decidida, silenciosamente, para ser la mujer de otro joven de la comunidad. Cultura comunitaria y muy local que encuentra semejanza en el canto de rancheras mexicanas de amores, balas y muertos.

Se afianza la casa y se construye de piedra, para que dure. Ningún recién llegado puede cambiar las reglas dictadas en silencio. La mujer no es el objeto que el hombre de ciudad toma y deja. No es el objeto con que Romer, ya ciudadano, tiene placer en los Llanos o en los pueblos del páramo. A la mujer se le debe respeto. Se le construye la casa de piedra. Se le mira de lejos. Se le acerca en silencio. Se le defiende a cuchillo. La pareja no se adapta a los cánones ciudadanos del hombre que ofrece cortejos y la mujer que se ofrece y escoge.

La cultura paramera es, básicamente, un orden fundamentado en la relación con Dios. El hombre de ciudad no tiene por que creer en Dios. A veces dice que cree, pero normalmente acude a Él cuando la realización de un proyecto necesita de un imposible. Se acude a Dios como la última opción, en espera del milagro. Muy distinta es la actitud en el hombre del páramo. Sin embargo, es importante notar que si bien el paramero va a la Iglesia y asiste a la Misa de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana, no es precisamente sus doctrinas las que sigue al pie de la letra.

El católico vive para ascender a un cielo que se encuentra en otro lugar. "Mi reino es de otro mundo" es uno de los principales fundamentos del catolicismo. El purgatorio, por su parte, se trata de un nivel intermedio separado del mundo. En él, las almas de los hombres que han pecado, pero que no merecen el castigo eterno, purgan temporalmente sus faltas. El fantasma para el catolicismo o es un demonio o es un santo, pero no es el *alma en pena* que ve el paramero.

Aquí se hace evidente que la religión del páramo es otra cosa. En esta se religan cielo y tierra en una semejanza que diluye las fronteras. El *aparecido* vive entre las penumbras de la casa, de la neblina, de la laguna, no en un purgatorio de una dimensión distinta. La aparición está allí, siempre presente, vigilando la comunión de la comunidad. La muerte no es un fin en un tiempo lineal, sino un fin que es finalidad del quehacer de la vida en un tiempo con un sentido de futuro muy distinto.

Hay un personaje de extrema importancia en esta religión: San Isidro. San Isidro personifica al dios de la fecundidad del campo. A él se le hacen las ofrendas y se le ora por la lluvia. La comunidad entera camina hacia la Iglesia, mientras la llovizna humedece la tierra. Romer y su padrino dejan de construir la casa y se van a orar, mirando, ahora sí fijamente, cómo Marcos Villarreal cortejaba animosamente.

Por otro lado, la Iglesia Católica ha basado sus creencias en modelos teóricos rigurosa y lógicamente contruidos. Sus *misterios* son los axiomas por los cuales no se pregunta, se aceptan. Y de ellos se deducen, lógicamente, los dogmas de la Iglesia.

Cuando Romer pregunta el por qué de uno de los *misterios de la Iglesia*, es reprendido. Y el sacerdote atina bien en inquirir que es culpa de su madre. En efecto, los orígenes de Romer eran distintos. Hay un momento en que el páramo se muestra diferente a la Iglesia. Se trata de la escena en que el padre de Romer está contando el cuento de un aparecido de la laguna a un grupo de parameros alrededor de una fogata. El papá de Romer, en el relato de sus cuentos, no apela a las escrituras, sino al compadre que presencié también otra aparición y que también la cuenta. El sacerdote del Seminario, de un modo muy distinto, verifica apelando a las escrituras que cuentan los dogmas de la Iglesia.

La escena de la fogata también guarda en sí la diferencia principal entre el páramo y la ciudad. Mientras el paramero verifica apelando al cuento del compadre, el ciudadano verifica de la misma manera como el contador cuenta un inventario. El hombre de ciudad va al lugar, observa y calcula. El hombre de ciudad cuenta calculando. El paramero verifica en la repetición de los cuentos de aparecidos.

En este momento podemos diferenciar tres manifestaciones distintas del pensar de estos "mundos" que hemos bosquejado. El pensar del individuo en el catolicismo, podríamos llamarlo un *reflexionar*. En efecto, se trata de un pensar sobre que tan bien se ha reflejado en la conducta individual del hombre religioso los modelos teóricos de la verdad revelada. Su momento más claro lo podemos ver en la persona que reflexiona para confesar sus pecados y pagar penitencia. Por su parte, el pensar individual del paramero es quizás mejor tildado de un *interpretar*. Interpreta, como el actor o el músico, su misión en el páramo. Se trata de una profunda comunión con el mundo. El paramero no cuenta con modelos teóricos

religiosos abstractos a los que intenta amoldar su vida. Más bien, se encuentra en una constante interpretación de los cuentos que dan sentido y finalidad a sus acciones. Hace lo que tenga que hacer para mantener la armonía. Si es de arrear vacas, las arrea; si es de viajar a La Grita, viaja; si es de matar al extraño, se le mata. Y se le hace con el respeto de quien teme la fractura del orden.

En contraste con estas dos formas del pensar, el hombre de ciudad se *ensimisma*. Este ensimismamiento puede confundirse a primera vista con la reflexión o con la interpretación, pero no, cada uno esconde un sentido bien distinto. El Romer que se balancea en la mecedora, no es el paramero que interpreta, ni mucho menos el cristiano que reflexiona. Romer en su ensimismamiento se abstrae en sí mismo en procura de hallar los medios que le permitan expresar exitosamente su actitud ciudadina. El ciudadano se abstrae, en procura de hallar los medios más adecuados para llevar a cabo sus proyectos a futuro. Proyectos que, como ya dijimos, proveerán bienes materiales e intelectuales que tienen la curiosa característica de ser buenos porque permiten adquirir otros bienes. El ciudadano se ensimisma en búsqueda de la reinversión óptima para alcanzar con éxito los objetivos planteados.

Y por ello, la comunicación del ciudadano tiende a ser tan detallada. Vemos en la ciudad industrial, cantidad de medios que permiten observar constantemente la ejecución de los proyectos y el comportamiento de las variables. Por ello, el hombre ciudadano se preocupa tanto por la información. Por ello habla tanto. Por ello su comunicación se basa en el hablar. Por el contrario, vemos en el paramero una comunicación muy distinta. Por supuesto que habla, pero para contar de alguna u otra manera sus cuentos. Su comunicación se da en otro nivel cuya ventana, para nosotros los ciudadanos que no logramos entenderla, la encontramos en los ojos. Ven como distante, pero como cercanos. Ven como si no observaran, como si no se lanzaran sobre lo visto. Como si se comunicaran con la mirada y sin palabras, sin variedad de detalles. Pero, al mismo tiempo, la mirada viene cargada con una tal fuerza que plena el amor del encuentro entre la madre y el hijo o le recuerda al Romer ciudadano, que en el páramo no se acumulan cigarrillos en cajas, sino se adquieren al detal cuando se les necesita.

Y es esta esquizofrenia la que nos desconcierta tanto a los ciudadanos que nos mudamos a Mérida. Es ver ese constante sabotaje a los proyectos de la ciudad industrial. No el sabotaje del manifestante encapuchado, sino otro, ese que se refleja en la lentitud del actuar del merideño. *¿Cuál es el afán?* expresa tanto el desconcierto ante el apuro, como la extrañeza ante un deseo ciudadano, incomprensible para el paramero.

Romer no logró extirpar de su ser la actitud paramera, por el contrario, cerró ciclos en los cuales volvió al origen. Romer concilió los mandados. La conciliación no ocurrió de la manera que lo había intentado en su juventud, cuando fue al páramo con la obra de títeres "El mago karamoyero". No, no se trató de banalizar la cultura como un producto de compra y venta. Si escuchamos cuidadosamente el mensaje de "Una vida y Dos Mandados", el mismo mensaje que se esconde en los apagones de la ciudad de Mérida, encontraremos que la conciliación no puede ser lograda mediante la explotación de la empresa turística. Ello significaría simplemente, la aniquilación del Páramo.

Si escuchamos los susurros del mensaje, escucharemos en su penumbra, el llamado del origen. Encontraremos las puertas del hogar cerradas, pero esperando que nos demos cuenta de nuestra vida citadina y su aislamiento, esperando que veamos cómo llegamos a nuestro alejamiento, nuestra soledad, nuestra arrogancia, nuestra avaricia, nuestra supuesta universalidad. Y cuando ello ocurra, cuando la ciudad aparezca en nuestro recordar sólo como un mandado, entonces las puertas del hogar se abrirán y nuestro origen se conciliará con nuestro presente. Cumpliremos el mandado en el retorno.

Se escurrirán las lágrimas con el escampar de la lluvia y regresaremos adultos y en silencio a la Madre. Volveremos a mirar y a interpretar, pero con la experiencia de haber reflexionado, observado y aprendido a ensimismarnos. Y entonces, sólo entonces, nuestra Madre cerrará las ventanas del hogar para cuidar la salud de la armonía.

Agradecimientos

"El mandado de una Vida y Dos Mandados" es producto de un largo proceso de escritura y re-escritura. No menos de tres escritos finales lo habían precedido. Muchas personas ayudaron en su parto. Particularmente tres de ellas han sido de vital importancia. Ricardo Sotaquirá y Miriam Villarreal le hicieron una disección y me mostraron incongruencias y desconciertos. A ellos se debe las virtudes que este escrito pueda tener y mis disculpas por no haber armonizado la obra en su totalidad. La tercera persona es el Prof. Ramsés Fuenmayor quien me metió en este *coroto* en medio de unas copas de vino en casa de Pedro. Pero sobre todo, y aquellos que conocen el pensamiento del Prof. Fuenmayor saben que es verdad, porque su enseñanza ha *pervadido* "El mandado de una Vida y Dos Mandados".